

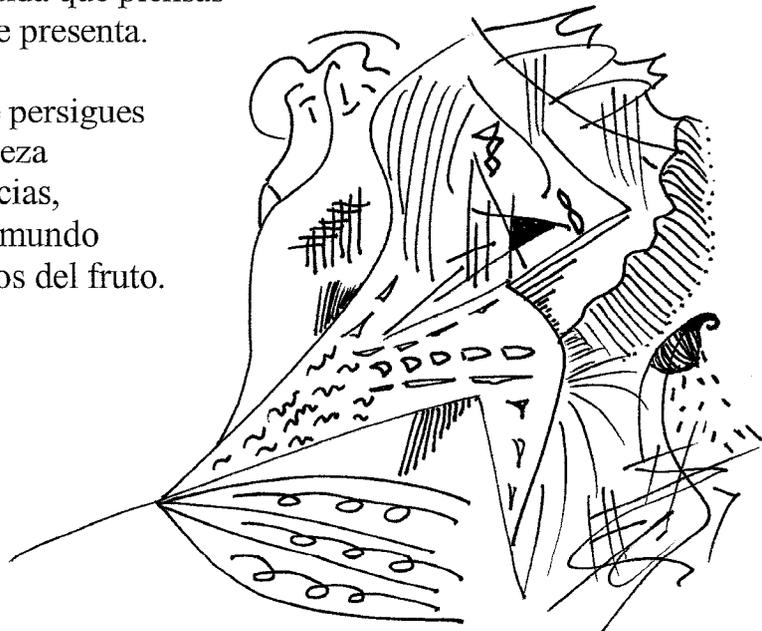
Por estar ahí

Tú que estás en el mundo,
de él no me hables, hazlo del tuyo.
Dime si está Dios y circunda
de la mano de Apolo, de Buda.

No quiero me expliques
lo visto si el mar
con su onda te aflige,
ni de cada árbol su llanto
cuando el otoño extirpe
del tronco sus brazos.

Quiero me indiques
el ser que en ti es origen,
la forma escondida que piensas
y repleta de ti se presenta.

Amigo, tú que persigues
en el sol su belleza
nutrido de esencias,
alcanza solo tu mundo
dentro de ti, lejos del fruto.



Yo sé que estás en la esfera
pero ese rumbo es sólo ciencia,
quiero aquello que te es propio
y no haces, ni tocas, ni es gozo.

Quiero tu estar sobre la piedra,
tu estar desnudo en la conciencia
que levante y empuje tu alma,
la oprima, la bese, la traiga.

Amigo, tú que me habitas,
no ilumines la sangre,
no imploras al recuerdo,
no hay herida, sólo carne
huída de lo eterno.

Ya te oigo respirar,
ya te vences al estar
como antaño los héroes
y cerca de Dios sientes
al Buda despertar.

